



La vicepresidenta de la Comisión Teresa Ribera, en Barcelona la semana pasada. EFE

Bruselas flexibilizará las fusiones para crear grandes empresas europeas

La Comisión prevé que los nuevos criterios entren en vigor antes de acabar 2026

MANUEL V. GÓMEZ /
RAMÓN MUÑOZ
BRUSELAS / MADRID

La Comisión Europea ultima una reforma de los criterios con los que analiza las fusiones y adquisiciones entre empresas en el mercado único. Los cambios que prepara el poderoso departamento de Competencia, que dirige la vicepresidenta Teresa Ribera, pasan por dar más protagonismo en los exámenes de las operaciones a elementos como la resiliencia financiera, la inversión o la previsión de cómo evolucionará el mercado, con la idea de fomentar la creación de grandes empresas europeas. Esto supone, por otra parte, que los técnicos de Bruselas tendrán que dar menos protagonismo a cómo afecta la fusión a la marcha de los precios por una posible reducción de la competencia.

Este cambio representa la reconfiguración más profunda de la estrategia de competencia de Bruselas desde la década de 2000. La reforma aparecía como una receta para impulsar la economía europea en los informes elaborados por los ex primeros ministros Enrico Letta y Mario Draghi. En concreto, en el documento elaborado por quien fuera presidente del BCE se hacía hincapié en que el mundo corporativo había cambiado mucho, que había tecnologías que requerían grandes inversiones y que hacía falta empresas con tamaño suficiente para poder acometerlas. Por eso reclamaba que

la política de Competencia europea tuviera en cuenta esta variable. Bruselas pone la vista en tecnologías como la inteligencia artificial, la computación cuántica o las necesarias para la transición energética hacia una economía descarbonizada.

Fueron los propios jefes de Estado y de Gobierno de la UE quienes recogieron ese guante en la reunión sobre Competitividad que mantuvieron en febrero. "Esto debería ser parte del contrato social. Para asegurar que las empresas consolidadas invierten e innovan más. Los líderes quieren verdaderos campeones europeos en sectores estratégicos", declaró el presidente del Consejo Europeo, António Costa al acabar.

En eso ha estado durante meses el departamento que dirige Ribera, que ya tiene un primer borrador acabado, que ha sido adelantado por *Financial Times*. Fuentes de la Comisión señalan que en las próximas semanas, previsiblemente en mayo, ese primer texto, al que se le incorporarán las aportaciones que hagan el resto de departamentos del Ejecutivo de

Darán más peso a elementos como la resiliencia, la inversión o la previsión de la evolución del mercado

la UE y las autoridades nacionales de Competencia, se expondrá a consulta pública para que sea la sociedad civil la que pueda hacer sus comentarios. Será en el último trimestre del año cuando ya se aprobará definitivamente.

Fuentes de la Comisión advierten de que esto no quiere decir que se vaya a cambiar radicalmente la política seguida hasta ahora. Se trata de "modernizarla".

Desde hace años, las grandes industrias europeas han solicitado suavizar estas normas para garantizar su supervivencia operativa. Las empresas argumentan que las restricciones actuales limitan su capacidad de inversión frente a competidores extranjeros que operan en mercados más consolidados o subvencionados.

Este clamor ha sido especialmente intenso en sectores estratégicos, como el de las telecom, donde el tamaño es crítico para el desarrollo tecnológico. Los grandes operadores europeos, como Deutsche Telekom, Telecom Italia y Telefónica, han liderado las quejas contra el marco regulatorio actual. Estas compañías sostienen que la fragmentación del mercado europeo, impuesta por las leyes de competencia, impide alcanzar la escala necesaria para desplegar redes de nueva generación como el 5G y la fibra óptica. A pesar de este giro, el plan enfrenta la resistencia de varios Estados miembros de corte liberal y de sectores internos de la Comisión.

Entrevista Comisario europeo de Energía

Dan Jorgensen: "La situación es mala y va a ser peor"

El Ejecutivo comunitario quiere fijar un "objetivo de electrificación" para mitigar futuras crisis

SILVIA AYUSO
BRUSELAS

Bruselas anda estos días ultimando medidas a corto y medio plazo, pero también propuestas estructurales, para mitigar al máximo el impacto sobre el bolsillo de ciudadanos y empresas europeas del alza de los precios de la energía por el nuevo conflicto en Oriente Próximo. Aunque Europa no sufre una amenaza inmediata para la seguridad de suministro, no puede permitirse bajar la guardia ni, tampoco, minimizar los problemas que se avecinan incluso si la nueva guerra acabara pronto: "Tenemos que actuar y tenemos que ser bastante honestos: la situación es mala y va a ser peor", advierte el comisario de Energía, Dan Jorgensen, en un encuentro mantenido este pasado miércoles en Bruselas con un grupo de diarios, entre ellos *El País*.

Desde que la guerra de Rusia contra Ucrania reveló en 2022 las vulnerabilidades energéticas de Europa, mucho se ha logrado para no volver a ser víctimas de una instrumentalización política de las fuentes de energía como hizo –y sigue intentando hacer– Vladimir Putin con el gas ruso, del que el Viejo Continente dependía fuertemente. Se ha conseguido no solo reduciendo el consumo y diversificando las fuentes de aprovisionamiento sino, también, apostando fuertemente por las energías renovables.

Algo que, señala Jorgensen, hace que la UE afronte la nueva crisis en mejores condiciones que hace cuatro años. Pero "todavía somos demasiado dependientes de las energías fósiles", advierte. Y ahí reside el problema: hasta en el mejor de los escenarios, si la guerra acabara mañana y se reabriera el estrecho de Ormuz, las perspectivas son "bastante sombrías". "Incluso en esa



GETTY IMAGES

situación, los precios del gas no volverían a normalizarse, probablemente durante años porque se ha dañado mucha infraestructura, especialmente en Qatar. Y en el caso del petróleo, aunque la producción se podría retomar en dos a cuatro semanas, un barco tarda mucho tiempo en llegar desde la región a Europa, así que tendríamos un efecto retardado. Y esto es en el mejor de los casos", insiste.

De ahí que la Comisión vaya a presentar la semana próxima una batería de propuestas tanto de apoyo inmediato como medidas a medio y largo plazo.

Porque se trata no solo de superar esta nueva crisis,

sino de estar mejor preparados para futuros shocks. Y ahí, subraya Jorgensen, una de las claves está en que Europa avance más rápida en el proceso de electrificación.

"Si hay algo que nos enseña esta crisis es que debemos acelerar nuestra transición de los combustibles fósiles a las fuentes de energía limpia, pasar de las moléculas a los electrones. Esa es la base de esta transición", sostiene. Pero aunque se trabaja en ello desde hace años, "no estamos avanzando lo suficientemente rápido", advierte.

Por ello, más allá de las medidas inmediatas, la Comisión se ha puesto manos a la obra en otra propuesta ambiciosa: "Vamos a presentar un objetivo de electrificación", adelanta Jorgensen. El danés se muestra cauto, consciente de que la UE no puede permitirse fijar a la ligera metas que impliquen cambios estructurales en los 27 Estados miembros y que este es un tema que lleva años discutiéndose. Pero ha llegado el momento, sostiene. Y el objetivo de electrificación, aunque aún no está fijado porque requerirá negociaciones con los Estados y con el Parlamento Europeo, "será ambicioso", promete.



Debemos acelerar nuestra transición de los combustibles fósiles a las fuentes de energía limpia, pasar de las moléculas a los electrones

